

Copia

Santiago, Junio 14, de 1869.

Señor Presidente.

Dn. Domingo F. Larrañaga.

De mi consideración y respeto:

En las conferencias que he tenido con el Sr. Dn. Regulo Martinez en virtud de la carta de introduccion que V. se ha servido darme, me ha manifestado el deseo de que me dirija a V. haciendole conocer mis visitas y mis proyectos sobre los hechos que se desarrollan en el Norte de la Republica; y lo hago tanto por acceder a esa súplica cuanto por que en ello cumple un deber de prevision.

Ante de ahora he escrito a V. acerca de esto mismo, y si hubiese tenido la fortuna de ser aceptadas mis observaciones, no tendríamos hoy que preservar los conflictos por que atraviesan nuestros pueblos, ni la perturbacion y alarma que ellos traen en su comercio y en su industria como el ejercicio mismo de los poderes publicos. Desgraciadamente no ha sucedido asi, y los temores que al principio me inspiró el conocimiento que tengo de estos pueblos, de ser necesidades, de su modo de ser en fin, comienzan a ser justificados por los hechos; siendo estos tanto mas lamentables, cuanto que se producen, ya directamente, ya en la potencion de los Agentes del Gobierno General, a quienes correspondia dar ejemplo de respeto al

trece mil.

Ya se ve que las fronteras y la montaña no existen, y que ellas solo han servido en este caso para encubrir el propósito de dar al Gobierno Nacional lo que, a decir verdad, viene buscando de algun tiempo a esta parte, unas veces en el terreno del comercio, otras en el de los hechos, una participación directa en el régimen interno de las Provincias o en asuntos de su exclusivo resorte. Ahí está la inconstitucional autorización dada a los jueces de paz, ahí están las intervenciones oficiales como las de los generales Arredondo y Rivas, que, de llevar a cabo, darían por resultado la abrogación de las soberanías provinciales o la completa subordinación de nuestra organización política.

En Catamarca se sigue este camino. La justicia federal y el arma con que se va a combatir a los enemigos políticos, parecen ya las sujeciones entre los individuos, a quienes indulto el general Navarro y desearían enjaulados en la palabra de honor del Presidente, de la República. No importa si se consigue el objeto que se desea, se barre la Provincia, y si se niega al Gobierno a entregarlos, ha surgido ya un conflicto cuyos resultados pueden llevarse a continuarse en el triste desarrollo de los sucesos de San Juan: se requiere la intervención, se envían uno o dos batallones nacionales, y al resultado que se busca, tiene que preceder fácil e instantáneamente.

Aquí mismo, en Santiago, se hacen el

mismo Apelo y por idénticos medios: el Dr. Garcia, que desde la instalacion del Juegado de esta Seccion, ^{San Diego} se ha en la mejor armonia con el Gobierno de la Provincia, y con tanta mas razon, cuanto que mal podia el embarga por sus procedimientos desde que en su Juegado no han ocurrido tal vez tres asuntos desde su instalacion como sucede y solo recorriendo las Memorias del Ministerio de Justicia de los años anteriores, ha oido que el momento es favorable para montarse la oficina a este Gobierno y quiere tambien lanzarse a bucarle, confabiles a guisa de especulacion politica.

La base de la intriga es a ser la prision de un joven negro. Colocado este en la carcel hace mas de un año por orden del Juegado Nacional, el Dr. Garcia ha descendido recientemente a una discusion intercorosa con el Jefe de Policia sobre la pieza del Caballo en que debia colocarse al preso, y acaba por dirigirse al Gobierno en una nota tan imperpetada como insolente, pretendiendo darle influencia en un incidente insignificante, y que este causa las impresiones de un asunto de Estado, cuando no es ni puede ser otra cosa que un attercero de algunos los y carceleros.

Por, como he dicho, nada vale todo esto: el caso a evitar dificultades, y que ellas le sirva de pretexto para trasladarse a Tucuman como lo ha hecho a trabajar, bajo la proteccion del General -

de esas intervenciones oficiales, que no son requeridas por la ley ni por conveniencia alguna, y que por el objeto que persiguen y los medios que emplean, son verdaderos atentados a las soberanías de las Provincias.

La indignacion que me permite hacer a U. y no solo entienda sino de la mas alta conveniencia, pero si tuviese ya la desgracia de que ella no fuese vida, me a por cierto sobre mí o sobre mis amigos sobre quienes debe recaer la responsabilidad de los males que provocho y me apresuro por evitarlos. -

Ella recaerá sobre los que sin respetar nuestras leyes y el sosiego conquistado al precio de tantos y tan valiosos sacrificios, se lanzan a convulsionar nuestros pueblos, paralizando en progreso, esterilizando en esfuerzos, para entregar la libertad con que se han oporido un derecho político, todo ello en beneficio de ambiciones muy mezquinas. Esperátemlo, desalentamente descorante hoy, que tanto alarde se ha de imitar a ese gran pueblo americano, que debe servir al mundo no tanto por la liberalidad de sus leyes, cuanto por su ciega sumision a ellas!

Estamos en un momento de crisis: una sola palabra de U. y que diste el patriotismo puede empujar los peligros que nos amenazan, así como en silencio puede envolvernos en males incalculables. -

Si este último caso llegase - que no lo dices - presto asegura a U. en la confianza de que no me desmentirá el porvenir, que las Provin-

Rivas, por el tiempo de su candidatura, tiempo que, debe considerarse irrealizable.

Está en esas peores palabras y manipuladas en forma que sea la verdadera situación de la Provincia del Norte.

Que que se debida hacerla menor, porque así cumpliría la voluntad de mi pariente y a los deberes del punto que reuso.

Declaro equivoquearme, por fugo que no una denuncia al que alimase que semejante situación entrara en un peligro y que en un término no lejano ha de producir fatales resultados. Sentirlos ya la paralización de nuestros comercio y de nuestra industria, y el menor ^{y agitado} movimiento agitaciones y disturbios que han de esterilizar el fruto de largos años de trabajo haciendo retroceder a nuestras poblaciones del camino del progreso.

Los disturbios se repiten frecuentemente cuando vienen del pueblo, pero no tienen tan fácil remedio cuando nacen de los poderes públicos.

Sin embargo la difícil situación que he tratado de hacer ver a U. puede salvarse con una medida tan sencilla como justa, que devolvería a estos pueblos su tranquilidad y el ejercicio libre y regular de sus derechos políticos, y que destruyera la escencia que se arraiga en ellos, cada vez mas de que alguna conflagración por sobre los que negaron a U. su voto para la presidencia de la República: esta medida seria el retiro inmediato de los Agentes del Gobierno Nacional, el abandono

cias del Norte, unidas ya por sus intereses como por
 sus glorias y derrotas en nuestras pasadas luchas,
 avanzarán con espaldas y no la será difícil mante-
 ner la paz, el bienestar y los derechos que se in-
 tentan anularlos.

Quando a' el asunto me es grato repetirme su
 afecto sereno y simpático. —